

# Un verano difícil

Roberto Pérez

*Curiosidad es lo que el hombre ha sentido para conocer su pasado.*

Es difícil seguir o contar la historia de una comunidad, y cuánto más pequeña más difícil es. Los hechos de grandes grupos sociales, naciones o etnias son fácilmente constatables, pero los hechos cotidianos de una pequeña comunidad, aun perteneciente a uno de esos grupos, no dejan rastro ni señal. Son pocos los documentos que podemos consultar para ver un dato o unos hechos. En este caso me han servido los libros del archivo parroquial, que se encuentran en el Archivo diocesano de Jaca, y donde he acudido para obtener estos datos que, por su curiosidad, espero sean de vuestro interés.

Siempre hemos oído hablar de “el año de la gripe” y “el año del cólera”. El primero hace referencia a 1918, en el que una pandemia de gripe acabó con entre el 2 y el 5 % de la población mundial. Fue una tragedia solamente comparable con la peste negra medieval que asoló Europa entre 1347 y 1351. El segundo, “el año del cólera”, hace referencia a 1885, último año en el que hubo una pandemia, aunque en este artículo no es a este año al que me voy a referir sino a 1855.

Durante el siglo XIX hubo en España cuatro epidemias de cólera que causaron un gran número de fallecimientos y una gran preocupación. Sucedieron en los años 1833-34, 1855, 1865 y 1885. En esos años se calcula fallecieron en España unas 800.000 personas en una población que a principios de 1800 tiene 10,5 millones de habitantes y en 1900 tiene 18.830.649. Hubo, durante este siglo otras epidemias de cólera, pero más localizadas, sin embargo estas cuatro son las de mayor importancia por el hecho de extenderse a gran parte de la población, sobre todo en el centro, norte y oeste de España.

Pero, ¿qué es el cólera? El cólera es una enfermedad infecciosa aguda, causada por el *Vibrio cholerae* o *Vibrio comma*, endémica en Oriente (India, Indochina, Filipinas). El contagio se produce al contaminarse las aguas y alimentos por los portadores de la enfermedad. El cuadro clínico es característico: se inicia con varias deposiciones diarreicas, pronto muy numerosas, que dejan de ser fecaloideas para volverse acuosas acompañadas de vómitos violentísimos y de calambres en las pantorrillas debidos a la deshidratación. En pocas horas se alcanza el periodo álgido caracterizado por piel fría, pulso pequeño y filiforme, disminución o cese de la secreción urinaria, baja temperatura axilar pero alta la rectal, etc. Si el cuadro es maligno la muerte acontece tras 24 o 48 horas. En esta época se calcula que mueren el 50% de los afectados.

Podemos entender que en esos años la higiene no era la principal preocupación de las personas y evidentemente era un sistema propicio para el desarrollo de la enfermedad.

Como he dicho al principio, para seguir el desarrollo y evolución de esta enfermedad en Valpalmas he mirado en los libros parroquiales donde aparecen unos datos que son simplemente escalofriantes.

Existen datos estadísticos, comparaciones, tantos por ciento, número de fallecidos a nivel estatal, provincial y local, etc., pero para no marearnos con cifras que en la mayoría de los casos son estremecedoras, sólo decir los más llamativos: la provincia de Zaragoza en 1885 es la segunda de España con mayor número de fallecidos tras Valencia y fallecen 13.526 personas, de las cuales de Zaragoza ciudad son 2.135 de una población en la ciudad de 92.000 habitantes. Es decir en la capital el 2,32%. Pues bien, en Valpalmas en 1885 fallecen 23 personas de una población de 442, es decir el 5,2 % y en 1855 fallecen 80 personas de una población que dos años después, en el censo de 1857 tiene 400 habitantes. Lo que nos da el 16,67%, contando que tuviese 480 habitantes.

Hay que recordar que lo que hoy en nuestra sociedad se previene con una vacuna, esta no llegó hasta que la consigue Jaime Ferrán en 1885 a partir del bacilo aislado por Koch en 1883.

Vamos a analizar los datos de Valpalmas de 1855 pero sin olvidar que son, no sólo personas, sino nuestros antepasados directos y esto es como caminar por un pueblo abandonado, en el que cada vez que pisamos el umbral de una casa, cada vez que miramos a una ventana o un balcón, cada paso que damos por sus calles, deben ser miradas y pasos de respeto y admiración por su historia y las personas que por allí pasaron y vivieron.

Por Real Orden de 1 de diciembre de 1837 se ordena que en la partida de defunción figure la causa de la muerte. Y aunque esto rige para los archivos municipales, en los parroquiales también aparece alguna explicación. En todo este tiempo la firma del párroco es “Manuel Cortés, cura”. Y el Arzobispo de Zaragoza en la visita parroquial de 1866, cuando certifica las partidas, es Manuel García Gil, que lo fue de Zaragoza entre el 23-XII-1858 y el 28-IV-1881 (en esa época Valpalmas pertenece a la Diócesis de Zaragoza). Y en éstos días aparecen tres tipos de aclaraciones en las partidas de defunción que en una muerte natural no dice, y es que recibe los sacramentos y no el viático “por no permitírsele la enfermedad”, “por hallarse sometido a vómitos” o “por estar acometido de vómitos”.

El primer caso es el 14 de Julio, Bárbara Pérez, de 57 años (Tomo VII, folio 164) y el último el 14 de Septiembre y curiosamente también Bárbara Pérez, de 38 años (Tomo VII, folio 186).

Julio 1855	HOMBRES			MUJERES		
	< 6 años	6-18 años	>18 años	< 6 años	6-18 años	>18 años
Día 14						1
“ 17				1		
“ 28						1
“ 29						1
TOTAL				1		3

Agosto 1855	HOMBRES			MUJERES		
	< 6 años	6-18 años	>18 años	< 6 años	6-18 años	>18 años
Día 1			2			
“ 2	1					
“ 7			1	1		
“ 11					1	
“ 15						1
“ 18			1			
“ 19				1		1
“ 22						1
“ 25				1		
“ 28	2		1	2	3	6
“ 29	1	2	5	2		6
“ 30			3			3
“ 31	1		2	1		1
TOTAL	5	2	15	8	4	19

Septbre 1855	HOMBRES			MUJERES		
	< 6 años	6-18 años	>18 años	< 6 años	6-18 años	>18 años
Día 1		1		2		3
“ 2	1		1			2
“ 3					1	
“ 5			2			2
“ 6			1			
“ 8			2		1	1
“ 9						1
“ 10						1
“ 14						1
Total	1	1	6	2	2	11

De los 80 casos de fallecimiento es seguro que uno no fue a causa del cólera, al menos directamente, ya que es un niño que muere al día de nacer, pero el resto sí que son todos causados por la enfermedad a tenor del comentario que aparece en la partida de defunción.

Los cuadros de la izquierda son el resumen por días y por edad de los fallecidos en los meses de julio, agosto y septiembre.

Podemos comprobar como los días que van del 28 de Agosto al 2 de Septiembre son especialmente demoledores, así como el mayor número de fallecidos entre las mujeres que entre los hombres. Hay así 50 mujeres, de las cuales 11 son menores de 6 años, 6 tienen entre 6 y 18 años, y 33 son mayores de 18 años. Entre los hombres el número de fallecidos es de 30, de los cuales 6 son menores, 3 hasta 18 años y 21 son mayores de 18 años.

El dato del mayor número de fallecidos entre las mujeres denota sin duda, el hecho de que el cuidado de los enfermos era una tarea eminentemente realizada por ellas.

Entre los datos hay que destacar, como es de suponer al ser una enfermedad contagiosa, que hubo familias en las que fallecieron varios de sus miembros.

Las anotaciones que aparecen en las partidas de defunción y a las que me refería antes son: “no recibió ningún sacramento por no dar tregua la enfermedad”, “no estaba en disposición de recibir los sacramentos”, “se celebraron los funerales el... (aquí aparece una fecha de hasta varios meses más tarde)”, esto quizá fuese por estar todos los miembros de la familia contagiados en ese momento.

Para comprobar lo que supuso en la población esta enfermedad, hablando solo numéricamente, estos son los nacidos y fallecidos en los años anteriores y posteriores:

- Fallecidos en 1855 sin contar los meses de julio y agosto: 13
- Fallecidos en 1856: 9 (5 son menores de 5 años).
- Nacidos en 1854: 15.
- Nacidos en 1855: 15.
- Nacidos en 1856: 14.
- Nacidos en 1857: 26.

Serían, sin duda, días difíciles los de ese verano, que marcarían la vida de todas esas familias y, del pueblo en general.